



AÑO III - NUM. IV

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

ABRIL DE 1956.

ASCENSION

“Y yo, si fuere levantado de la tierra,
a todos traeré a mí mismo”

(Juan XII, 32.)

La ausencia eterna de un amigo o de un hermano, nos recuerda los límites de la vida humana. Un velo cubre nuestros pensamientos sobre el “más allá” y ninguna filosofía humana nos lo descubre.

Fué preciso que Cristo, después de su resurrección, certificara con sus apariciones y sellara con su ascensión, la verdad de una vida eterna, para que la duda de sus “seguidores” sobre “morada del Padre”, se desvaneciera.

Camino de Betania, se despide Cristo de sus discípulos; bendiciéndoles con sus manos heridas, desapareció ante sus ojos. Jesús, “levantado de la tierra,” desea “traer” todos los hombres a El. La Biblia señala una clara distinción entre el cielo y la tierra. Dos mundos distintos: el uno material y perecedero y el otro espiritual y eterno. Jesús promete atraer los hombres de la tierra al cielo. He aquí la dirección dada a nuestros pensamientos y el fin que nos propone. El desea que “nuestra comida” sea hacer la voluntad de Dios.

Por la cruz Cristo conquistó su corona y por eso nos dice “a todos traeré a mí mismo.” Para elevarnos y alcanzar su estatura, necesitamos humillarnos, colocarnos al borde del abismo de nuestra vida pecadora y comprender y ver cual es el peso que nos impide elevarnos al cielo.

El camino de la vida es largo y penoso y fácilmente olvidamos el punto de partida, el fin de nuestra peregrinación y el camino que nos conduce. La promesa de Cristo responde a nuestros suspiros: nos “traerá” a El. Mostrándonos su cruz nos dice: Por este signo vencerás, “y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo”; de aquí las palabras del Apóstol Pablo: así que, o que vivamos o que muramos, del Señor somos.”

Por lo tanto, no arrojemos de nuestro barco, como carga inútil, nuestras costumbres piadosas, nuestros conocimientos cristianos recibidos en nuestras Iglesias, y cuando llegue el momento de peligro, en medio de la tempestad, sabed que estáis en las manos del que os amó, y que si os humilla es para vuestro bien y elevaros hasta la morada de paz y santidad.

Al recordar la ascensión de nuestro Señor Jesucristo, elevemos nuestros corazones. Si el Señor nos “trae” a El, gozaremos desde ese hermoso día de la vida eterna. La entrada de Cristo en el cielo es una garantía para todos los que le “seguimos” de veras.

¡Oh Señor! que estás sentado a la diestra de Dios Padre, de donde vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos, “levántanos” y “traéenos” a Tí para nuestra salvación y para tu gloria.

Amén.

B. H. B.



MENSAJE DEL SR. OBISPO

Ya estamos acercándonos a la estación de verano y varios Comités, que fueron nombrados en la Convocación, están ya preparándose para las Conferencias que han de celebrarse en el Colegio San Justo. Espero que la mayor parte de nuestras iglesias puedan enviar sus representantes.

Una de las cosas más importantes para el mejoramiento de la vida de la Iglesia es crear Líderes entre nuestra gente; y la asistencia a esas Conferencias es una preciosa oportunidad para alcanzar ese propósito a la vez que disfrutamos de unos días de solaz y acercamiento fraterno entre los distintos grupos de las iglesias que componen nuestra Diócesis.

La Conferencia para adultos empezará el 11 de Junio y se extenderá hasta el 16, bajo la supervisión del Padre Bauzá y su Comité de Educación Religiosa. El propósito primario de esas Conferencias será preparar Maestros de Catequesis. Se espera que sea de grande beneficio en un asunto tan vital como lo es la educación religiosa.

Después seguirán las Conferencias de jóvenes. El primer grupo se reunirá del 11 al 16, y el segundo del 25 al 30 del próximo mes de Junio. Las Conferencias estarán bajo la Dirección del Canónigo Padre Reus y su Comité de Juventud. Una vez más tendremos la ayuda de los Seminaristas y señoritas colegialas de Estados Unidos y también la de nuestros Postulantes.

Encarecidamente les recomiendo estas dos clases de Conferencias y pidoles que no tarden en hacer la solicitud.

Dios les Bendiga siempre.

Fielmente de ustedes
-|- A. Ervine Swift, D. S. T.

¡ADIOS MINISTROS!

Durante la pasada Convocación, estando un grupo de sacerdotes Episcopales a la puerta de nuestra Catedral, pasó un sacerdote Romano en su automóvil y con acento burlón, dijo: "Adios, Ministros." Al oír tales palabras, vinieron a mi mente las bellas frases Paulinas: "Téngannos los hombres por ministros de Dios y dis-



pensadores de sus misterios" (I. Cor. IV: 1)

Es común aquí, en Puerto Rico, (ignoro si es así en el resto de América, en Europa desde luego no lo es) usar, por la Iglesia Papana, el título de "Ministro," con una connotación equívoca, como la antítesis, u oposición a la palabra "Sacerdocio". Así, y para negar el verdadero y católico sacerdocio anglicano, la Iglesia Papana nos niega el título de sacerdotes, y, por el contrario, nos llama despectivamente, "Ministros", siendo sin duda alguna lo que nos quiso decir nuestro hermano católico romano.

No es este lugar de controversias o discusiones, pero nosotros los Anglicanos, a la luz de la misma Liturgia Romana, la Historia, la doctrina o enseñanza de no pocos papas (¿infallibles?) sobre los efectos de la simonía en relación a las Ordenes Sagradas, o sea, ¡que las anula!; (y es sabido que ninguna Iglesia ha sufrido más de simonía que la Iglesia de Roma...!) y sobre todo eso las fluctuaciones últimas sobre cual sea la esencia del acto sacramental del Orden, según los teólogos de la Iglesia Romana... no solo tenemos los anglicanos pruebas suficientes para dudar de la legalidad de las Ordenes Católicas Romanas, sino que, seriamente, debe de pensarse en la necesidad de reordenar "sub conditione" a cuantos sacerdotes de la Iglesia Papista pasan a nuestra Iglesia Anglicana o Episcopal.

Pero dejemos esto para otra ocasión y consideremos algo de lo que significa el término o título de **Ministro**. ¡Ministro! ¡Qué sublime y bello título, ¡tan bíblico e histórico, tan humilde y grandioso!

Ministro, ante todo, quiere decir **servidor**. Por ello, Cristo es la figura conmovedora del gran Servidor, el Gran Ministro de la Iglesia que rescató con su preciosa Sangre. No solo la vida terrenal del Salvador fué vida de servicio, sino que lo es actualmente en su existencia gloriosa,

(Pasa a la página 3)

¡ADIOS MINISTROS!

(Viene de la página 2)

sirviendo a su Padre celestial en su Cuerpo Místico que es la Iglesia. (Rom. XII:5).

Otro bello aspecto de la palabra **Ministro** es que significa, no solo servicio a Dios, sino también servicio a los hombres, es decir, significa toda la grandeza de la perfecta humildad. A este respecto, el Divino Maestro, Jesús, nos ha dicho: "El que quisiera ser entre vosotros el primero, sea como el que sirve", (Mat. XX:27), o sea, "como el que ministra". Y el Bendito Salvador dió ejemplo de este ministerio, pues, como El dijo: **el Hijo del hombre no vino a ser servido sino para servir.**" (Mat. XX:28), es decir, vino a administrar a su pueblo.

Ministro también quiere decir "mayordomo o administrador de las riquezas de Dios". Un ejemplo: cuando el presbítero (nombre bíblico más común para el sacerdote) da la absolución en el Sacramento de la penitencia, administra una preciada joya de las divinas riquezas. "Dios es el que perdona y absuelve" (Libro de Oración Común, página 7) pero este perdón es dispensado por sus ministros, al anunciar al creyente arrepentido la divina gracia.

Todos los Sacramentos, a excepción de la Eucaristía, que tiene el doble carácter de Sacramento y Sacrificio, son celebrados **ministerialmente** y no **sacerdotalmente**. En el Bautismo, la Penitencia, la Confirmación, la Santa Unción, el Orden y el Santo Matrimonio, la gracia divina nos es ministrada mediante estos canales, que son los Sacramentos, por los ministros de Dios, en representación de Cristo, verdadero Ministro de todo Sacramento.

En la Eucaristía, la celebración tiene el doble carácter de oficio sacerdotal y ministerial. Cuando Cristo, por ministerio de sus clérigos del orden prebisterial, presenta ante Dios y ante los hombres su "perfecto, completo y suficiente sacrificio" por los pecados de todo el mundo, (Libro de Oración Común, página 80) el celebrante actúa como sacerdote. Por el contrario, cuando reparte a los fieles el Cuerpo y la Sangre del Señor, actúa como ministro de éste. La honrosa palabra "ministro" es usada en el Nuevo Testamento muchas veces para referirse al clero cristiano, incluyendo a los Apóstoles.

Todos los Tratados de Teología de la Iglesia de Roma, al tratar de los Sacramentos, hablan del "Ministro ordinario" de estos, refiriéndose, no solo a los sacerdotes y Obispos, sino incluso al Patriarca o Papa de Roma, que, al firmarse "Servus Servorum Dei", se llama a sí mismo "Ministro de los siervos de Dios, título que comenzó a usar el Santo Patriarca, o Papa, Gre-

gorio el Grande, para dar ejemplo de humildad.

"¡Adios, Ministros!" ¡Bendito sea Dios que lo somos!

¡Muchas gracias hermano, Ministro de la Iglesia de Roma, por este hermoso apelativo!

IGNACIO MORALES - Pbro.

EL APOSTOL SAN MATIAS

Es condición humana recordar lo malo con mayor facilidad que lo bueno. De ahí que todo cristiano recuerde al hombre que traicionó a Jesús. Es imposible borrar la memoria de Judas, el cual es símbolo de traición en todos los órdenes de la vida. Pero casi nadie recuerda el nombre del hombre que vino a ocupar el sitio de Judas en el número de los Apóstoles.

La Biblia dice muy poco del Apóstol San Matías. Sólo menciona en Los Hechos 1:15-26 de como San Pedro sugirió que alguien fuera seleccionado para ocupar el lugar de Judas. Este tendría que ser uno de los hombres que estuvo con Jesús desde el principio de su Sagrado Ministerio y fuera además testigo de la resurrección del Señor. José, llamado Barsabas y Matías reunían estos requisitos. Los once Apóstoles decidieron que Cristo debiera hacer la selección. Oraron solicitando la ayuda del Señor en el asunto y luego echaron "suerte" entre Matías y Barsabas y salió Matías.

No se recuerda que se usara el sistema de "suerte" en alguna otra ocasión en la Iglesia Apostólica. Sin embargo la selección de San Matías ha vivido hasta nuestros días en forma particular. La palabra "suerte" usada en la Biblia viene del griego "cleros" y de ahí que el ministerio de la Iglesia se denomine "el clero". Como en el caso de San Matías, esta designación denota aquellos a quienes Dios ha seleccionado.

Se cree que San Matías laboró en Etiopía y fué mártir del Cristianismo. En el calendario se le recuerda el 24 de febrero. Sus obras no borran la memoria de la traición de Judas; pero son un ejemplo de virtud.

ALEJANDRO MORALES

Comulgante de la Iglesia

"La Encarnación"

Hato Rey, P. R.

MICRONOTICIAS

OBITO:

Después de larga enfermedad descansa en la paz del Señor, el 18 del pasado marzo (Domingo de Pasión) don Antonio Villafañe, miembro de la Iglesia de la Encarnación, en Hato Rey.

Le sobreviven seis hijos, dos señoritas, América y Belén y cuatro hijos, Bienvenido y los tres sacerdotes episcopales, Antonio, Aristides y Domingo. Don Antonio era uno de los miembros más antiguos y poseía una sencilla pero fuerte fe cristiana. Murió después de recibir los Santos Sacramentos. Fué muy impresionante ver a sus tres hijos sacerdotes officiar en el Oficio de entierro. Pedimos al Señor el consuelo para los familiares y que Don Antonio descanse en paz.

ENLACE:

Recientemente se unieron en Santo Matrimonio los jóvenes Ildefonso Vilar, hijo del Reverendo Padre José Vilar y esposa, y Gladys Myrna Méndez, hija de Don Francisco Méndez y Dolores Lebrón. El Oficio matrimonial lo administró el padre del novio en la Iglesia de San Bartolomé del Barrio Bartolo de Lares.

Muchas felicidades, hasta que la muerte les separe, a los nuevos esposos.

OTRO NUEVO EDIFICIO:

La Iglesia "La Santísima Trinidad" de Ponce, tendrá un nuevo edificio el cual se destinará para facilitar el trabajo parroquial y a la vez extender el trabajo de la escuela. El costo de la nueva planta será de \$13,000, y fué donado por el Departamento de Misiones de Ultramar.

CONFERENCIA DE ADULTOS

La Conferencia para adultos que deseen prepararse como Maestros de Educación Religiosa dará principio, por la tarde, el 11 de junio y se extenderá hasta el 15, por la mañana. Se suplica a los párrocos que cuanto antes notifiquen al Padre Bauzá el número de Delegados que piensan enviar. El costo por día y por persona será de \$2.25. El Delegado no necesita llevar más que sus cosas personales, libreta y pluma o lápiz. Oramos que las conferencias den óptimos frutos.

DAMAS AUXILIARES:

La Convención de las Damas Auxiliares se tendrá este año en la Misión de San Andrés de Mayagüez, el domingo 27 del próximo mes de mayo. En esa ocasión se bendecirá el nuevo edificio de la Casa Parroquial y nos honrará con su presencia, además del Sr. Obispo, la señorita Dorothy Stabler, (Secretaria del Departamento de Ayuda a las Misiones por medio de las Cajas de Ropa). Ella viene de Nueva York como representante oficial de la Junta Ejecutiva Nacional de las Damas Auxiliares. Esperamos que todas las Misiones de la Isla estén representadas.

VARIEDADES

"¡AL PASAR!"...

Jesús no esperaba ni buscaba grandes ocasiones para hacer sus obras poderosas. La mayor parte de sus maravillosos actos los hizo "al pasar..." (Mat. XX:30). Las reuniones que a diariamente se le presentaban a Jesús eran su oportunidad para sus actuaciones miraculosas. La mayor parte de lo que los Evangelios nos dicen, sucedió "al pasar Jesús", y no en reuniones formales o estudiadas y mucho menos anunciadas aparatosamente.

—o—

"Si el Señor llamara a mi hijo para ser misionero, medaría mucha pena que viviese una vida de rey".

—o—

"Vivimos en unos tiempos de religión de orilla; de espíritu eclesiástico de orilla y de una moral de orilla... (¡En la orilla, no en el corazón de nuestras vidas!), o sea, "ni fríos ni calientes"; ¡como agua tibia! ¡Una temperatura para que Dios nos vomite de su boca!; ¡llenos de riquezas y sin carecer de nada, pero arapientos y arruinados con nuestra idea engañosa!